

IMAGINERÍAS

Patrimonio perdido, restituido y salvaguardado en el pueblo de Sucina

TALLER DE PATRIMONIO DEL CENTRO CULTURAL DE SUCINA 'VIDA Y TERRITORIO'



La actualidad nos sigue poniendo ante los ojos, por desgracia, la crueldad de la guerra en diversos lugares del mundo. Conflictos bélicos que suponen un auténtico desastre para las sociedades que las padecen, sacudidas por el horror de la muerte de miles de personas y el sufrimiento de toda la población como consecuencia más importante. Pero a esa crisis humanitaria que debemos poner siempre en primer plano, se suma también la que aflige al patrimonio histórico y cultural de los pueblos y ciudades afectadas por tanta sinrazón. Cada guerra conlleva pérdidas irreparables de esa riqueza común atesorada durante siglos, identitaria de cada comunidad, esfumándose en un instante. Pero también se produce a veces durante estos episodios y contra todo pronóstico, el hecho heroico de la salvación de una parte.

En nuestra historia reciente, la Guerra Civil Española fue ese periodo oscuro que se llevó por delante muchas vidas y también mucho patrimonio. Sucina no quedaría al margen, como prácticamente ningún lugar del país, siendo el eclesiástico de los más esquilados. La iglesia parroquial de Sucina fue saqueada en 1936 y, aunque el edificio se conservó reutilizándose durante la contienda como almacén, prácticamente todos sus tesoros artísticos acabaron destruidos.

La lista de retablos, imágenes, ropas y piezas del ajuar litúrgico perdidas para siempre en Sucina la realizó el párroco don Telesforo Martínez, una vez finalizada la guerra y restituido el culto en el templo. Aparece en un certificado firmado por él con fecha de 10 de marzo de 1945, tratándose del documento que se envió al fiscal instructor de la Causa General que abordaba la destrucción del patrimonio religioso en la diócesis entre 1936 y 1939¹. La enumeración hecha por don Telesforo era la siguiente:

¹ Archivo General de la Región de Murcia (FR,AHN,R-90/4).

- Retablo de la Capilla Mayor, con su mesa de altar, tabernáculo y sagrario.
- Retablo y talla del Sagrado Corazón de Jesús.
- Retablo y talla de San Antonio Abad; del retablo indica que era churrigueresco y que se habían conservado algunos fragmentos.
- Retablo y talla de Jesús Nazareno.
- Retablo y talla del Santo Cristo.
- Retablo y talla de San José, salvándose únicamente la imagen del Niño Jesús.
- Imágenes de la Dolorosa (de talla) y del Cristo Yacente "con magnífico sepulcro".
- Imagen de San Juan Evangelista (de talla).
- Imagen de San Antonio de Padua (de talla).
- Imagen de la Virgen del Carmen (de talla).
- Cuadros "muy antiguos" de la Purísima Concepción, ¿San Antonio? y de las Ánimas.
- Tronos antiguos para sacar las imágenes en procesión, con juegos completos de bombas y alumbrado.
- Destrucción completa de los ornamentos para celebrar la Santa Misa (capas pluviales, casullas, etc).



A todos estos bienes muebles suma también el párroco la destrucción del remate de la torre, pues había quedado sin su cubierta original a cuatro aguas, teniendo que ser reconstruido después con el cuerpo octogonal cupulado que hoy conocemos. Y añade después en el mismo informe las pérdidas sufridas en la iglesia rectoral de Ntra. Sra. del Carmen de Avileses, de la que también estaba encargado, incorporando por último el robo de vasos sagrados, de la corona de plata y del rosario de oro de la patrona de Sucina. Estimaba el valor total de las pérdidas en 150.000 pesetas, en el caso de las sufridas por la parroquial, y en 50.000 pesetas las de la iglesia de Avileses.

Iglesia de Sucina antes de la Guerra Civil

Como apunte curioso, referente a la desaparición de otra antigua imagen sucinera pero con anterioridad al conflicto bélico, cabe recordar que hubo tiempo atrás en la parroquia un San Pedro muy valioso al que estuvo siguiendo la pista el cronista Luis Lisón. Parece que pudo ser una obra adquirida y donada a la parroquia a mediados del XVIII por un devoto vecino, Pedro Labairo Marcos, quien también había sufragado la construcción de una capilla dedicada al apóstol. Las pesquisas del cronista lo llevaron a la hipótesis de que podía tratarse de la imagen que había terminado tiempo después en San Pedro del Pinatar, según tradición oral, a cambio de una burra como resultado de un trueque acordado entre los curas de ambos templos². El San Pedro que de una manera u otra llegó al Pinatar, atribuido nada menos que a Salzillo, desapareció en la Guerra Civil.

² VV.AA. "Los patronazgos en la Región de Murcia" – VII Congreso de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia (2013).

Patrimonio custodiado durante los años convulsos

Como es bien sabido, la que sí se libró de aquel episodio funesto de nuestra historia fue la venerada imagen de la **Virgen del Rosario**; una obra de finales del XVIII firmada por Roque López puesta a salvo en primera instancia gracias a la implicación de una familia del pueblo. Antes del saqueo de la iglesia, fue retirada a escondidas y ocultada temporalmente en casa de Escolástica Sánchez Bernabé; desde allí, emprendería poco después un viaje en carro hasta la capital, de madrugada, envuelta en un colchón para no levantar sospechas. El destino era dejarla en manos de la Junta de Incautación de Patrimonio encargada precisamente de almacenar durante la guerra, tanto en la Catedral como en el Museo de Bellas Artes, tesoros procedentes de todos los puntos de la provincia para su custodia y salvaguarda. De la Junta formarían parte el director del museo, Pedro Sánchez Picazo, o artistas como González Moreno o Luis Garay. También estaría al frente el entonces alcalde republicano de Murcia, Fernando Piñuela, quien por cierto mantenía una estrecha vinculación con Sucina al ser su esposa, Caridad Sánchez Pérez, del pueblo.

Está documentada la llegada de la imagen de la patrona al Museo de Bellas Artes el 3 de octubre de 1936, sin llevar sus coronas ni la Virgen ni el Niño al haber sido ambas piezas requisadas y vendidas por el Frente Popular. Con ella llegaron también a manos de la Junta otros elementos del patrimonio sucinero pertenecientes a las casas solariegas de Borrablanca y Riquelme: una quincena de cuadros, un reloj estilo imperio y dos ménsulas rococó doradas. Todo ello fue entregado por el alcalde de Sucina, Miguel Martínez, en la misma fecha.

En el Archivo General de la Región de Murcia se conserva el listado detallado de todos estos bienes, convenientemente numerados e inventariados. Del nº 840 al 845 y del nº 850 al 859, fueron al Museo de Bellas Artes; y del nº 846 al 849 se guardaron en las salas del anexo Grupo Escolar Baquero Almansa³.

Miguel Martínez y su familia vivían entonces en una casa de La Peraleja; quizá eso explique que no viera necesario llevar nada de esa finca hasta Murcia, confiando en que su presencia mantendría cierto orden en la hacienda y respeto por los valiosos bienes que allí se conservaban. Llegó un momento en que el alcalde marchó al frente, o desapareció, no se sabe... pero en La Peraleja se mantuvo su hermano Antonio. Cuentan que la familia Martínez, de izquierdas, siempre protegió a la familia Guillamón durante la guerra y, por eso, al terminar la contienda, los Guillamón harían lo propio con los Martínez, evitándoles no pocas represalias.



Virgen del Rosario, 1920 (Fuente: AGRM, FOT_POS,217/006)

³ Archivo General de la Región de Murcia (JTA-53135-05_004V y JTA-53135-05_005).

La Virgen del Rosario fue devuelta a Sucina el 7 de junio de 1939 y, como curiosidad, se apunta en el expediente que le faltaba el cetro⁴. Es una talla muy bien documentada y preside a día de hoy el camarín de la capilla mayor. Lo que nos preguntamos es cómo serían o qué valor tendrían las imágenes de la parroquia enumeradas por don Telesforo que no corrieron la misma suerte. Desde nuestro taller hemos hilvanado algunos datos y documentos con los que intentamos recomponer esa memoria desdibujada.

Niños ocultos y salvados

Pocas veces se pone de relieve que, además de la Virgen del Rosario, existe en la iglesia otra imagen que no llegó a figurar en el listado de las desaparecidas pues fue de las pocas completas que se pudieron salvar. Se trata del **Sagrado Corazón Niño**, obra realizada en 1921 por un escultor especializado en la confección de belenes: Gregorio Molera Torá. El Niño se estrenó el día de la Ascensión de aquel año, al igual que el trono hecho por el artista local Fernando Lancis, saliendo en procesión a hombros de los niños que habían tomado la primera comunión y siendo nombrado patrón de la Catequesis Parroquial⁵. Eran tiempos del párroco don José M^a Aguilar Areu y se da la circunstancia de que, unos meses después, Lancis y Molera volverán a colaborar realizando otra pieza para la parroquia, el llamado Sagrario de las Espigas⁶.



Sagrado Corazón Niño, de Gregorio Molera



Salvar aquel niño de los desmanes iconoclastas, lo mismo que el de San José conforme anotó don Telesforo, debió resultar fácil por su reducido tamaño. Atrevidos feligreses los sacarían a tiempo envueltos entre la ropa, permaneciendo luego ocultos en casas sucineras hasta poder ser devueltos a la parroquia al acabar el conflicto. Precisamente el de **San José** es el que se expone en la actualidad durante el tiempo de Adviento y la Navidad. Respecto a la antigua escultura de San José y su Niño, no se conoce autoría ni datación; pero en cuanto a la nueva que hoy se conserva, sí sabemos que fue adquirida y donada a la parroquia por José Albaladejo Bernabé (Pepe "de la Tienda") y Florentina Cutillas, siendo bendecida el 2 de junio de 1946.

Antiguo Niño de San José, conservado en la parroquia

⁴ Archivo General de la Región de Murcia (JTA-53136-15_1).

⁵ La Verdad de Murcia (7/05/1921).

⁶ La Verdad de Murcia (3/07/1921).

Sobre imágenes de gloria

Tampoco conocemos quién sería el escultor del desaparecido **San Antón Abad**, ni dónde irían a parar los restos del retablo churrigueresco que menciona don Telesforo, pero sí que se trataba de una imagen muy querida en el pueblo y protagonista de una de las fiestas más populares para el vecindario. Son varias las noticias y memorias que se tienen de las celebraciones en torno a su festividad, con la elaboración de los tradicionales rollos y las recordadas salidas al Barranco del Agua. Por ello sería una de las primeras recuperadas tras la Guerra Civil, adquiriéndose la imagen del santo que hoy se conserva.

El **Sagrado Corazón de Jesús** es otra de las tallas perdidas de las que tampoco se encuentra apenas documentación. Con seguridad existía en 1921, pues una noticia de ese año relata los cultos y la procesión celebrada en su honor. Aporta otros datos curiosos, como que al frente de la asociación encargada de organizar los actos estaban Ángeles Sánchez, Anita Pérez "la Pachala" y Ramona Sánchez, o que se preparó una iluminación especial para el altar por parte de José Ortega y Francisco Álvarez. En 1923 se estrenó una nueva peana para esta imagen, realizada por Fernando Lancis y decorada en los talleres de Antolín Caballero⁷.

Al contrario que las anteriores, una de las obras mejor documentadas es la de la **Virgen del Carmen**, pues se sabe que la talló el valenciano Francisco Cuesta López (1882-1948) y fue bendecida el 8 de julio de 1923⁸; el mismo escultor haría un trono para la Virgen del Rosario un año después. Contaba la Virgen del Carmen con cofradía propia ya desde 1921, figurando en ese momento como presidenta Antonia Inglés, como secretaria Carmen Sánchez Briones y tesorera Carmen Sánchez Monteagudo. Con ocasión de las fiestas del año siguiente se manifiesta el interés de esta cofradía por adquirir una talla de la Virgen⁹, estrenada finalmente en 1923 y teniendo como mayordomos a Benito Sánchez y al ya citado Francisco Álvarez. Sobre su desaparición hay cierta leyenda y es que la quemó un médico del pueblo al inicio de la guerra, pero movido por el ánimo de que la imagen no sufriera un sacrilegio aún mayor; al finalizar la contienda, ese mismo médico fue quien compró la Virgen del Carmen actual.



La Virgen del Carmen desaparecida, obra de Cuesta

⁷ La Verdad de Murcia (3/07/1921, 4/07/1923).

⁸ La Verdad de Murcia (4/07/1923).

⁹ La Verdad de Murcia (18/07/1922).

Dentro del patrimonio imaginero catalogado como "de gloria", hubo también en Sucina una talla de **San Antonio de Padua** que debía ser también de calidad, al que se le hacía además un muy digno festejo en el día de su festividad especialmente celebrado en tiempos del párroco don José M^a Martínez "el Cura Viejo", pues su madre se llamaba precisamente Antonia. Poco más hemos podido averiguar sobre aquella escultura, siendo sustituida tras la guerra por una seriada.

Conviene en este punto volver a mencionar a don José M^a Aguilar, quien estuvo al frente de nuestra parroquia desde 1918 a 1925, periodo en el que prácticamente se enmarcan la mayoría de adquisiciones de nuevas imágenes para la iglesia. Entendemos que aquello formaría parte o sería resultado del impulso de la religiosidad popular fomentada por este joven sacerdote entre la feligresía¹⁰, lo mismo que se puso al frente de la creación de instituciones locales como el Sindicato Católico-Agrario de Sucina al año justo de su llegada¹¹. Persona muy erudita y licenciado en Teología, fue autor de un "Catecismo Rural" publicado en 1932 que recaló en muchos pueblos y parroquias; y cuando estaba ya ejerciendo de canónigo y de maestro de ceremonias en la catedral, a mediados de siglo XX, sería uno de los que alentarían la recuperación en Murcia de procesiones como la del Domingo de Resurrección¹².

Imaginería pasional

La existencia en la iglesia de una imagen de **Jesús Nazareno** parece remontarse a esos mismos años de eclosión imaginera y devocional vivida en los dorados veinte del siglo pasado, teniendo igualmente al citado escultor Francisco Cuesta como artista encargado de la obra. Una curiosa noticia de la época relata que llegó a salir una rondalla por el pueblo en los días de Carnaval para recaudar fondos a beneficio de la nueva imagen del Nazareno, cuyo mayordomo era el boticario Gregorio García Briones¹³. Y una coplilla de las que cantaba la rondalla y que ha trascendido hasta nuestros días, pregonando el destino de la recaudación, decía:

*El martes por la tarde, tururú, tururú, sucineros,
han hecho una rondalla, tururú, para el Nazareno.
Quieren ir cantando unas lindas jotas,
llevarán papeles con todas las coplas.
Quienes den dinero para este fin,
¡ay cofín! le pondrán una corona...
y el que no dé nada, será un adoquín.*

Aquella imagen se perdió en 1936, pero sería sustituida por otra en los años cuarenta, la que actualmente conocemos y procesiona en la Semana Santa sucinera. Su origen es curioso, fruto de unos años de restitución del patrimonio religioso que, en este caso, vincula nuestro pueblo con Cartagena. Y es que el hoy conocido como Jesús Nazareno de Sucina fue encargado en 1940 por la Cofradía California como Cristo del Prendimiento e iba acompañado de dos sayones, obra de Juan Carrillo Marco.

¹⁰ Había sido ordenado sacerdote en 1914.

¹¹ La Huerta de Levante (16/10/1919).

¹² La Verdad de Murcia (20/05/1947).

¹³ La Verdad de Murcia (8/03/1924).

Se quería con ello reponer la imagen perdida durante la Guerra Civil en la ciudad portuaria que, por cierto, era de Salzillo; pero el paso recuperado tan solo desfilaría dos años en Cartagena, en 1940 y 1941, haciéndolo el Miércoles Santo como Cristo del Prendimiento flanqueado por los verdugos y el Jueves Santo sin ellos como Ecce Homo. Al parecer, la efigie no terminó de convencer a la cofradía y se decidió pedir a Mariano Benlliure que tallara un nuevo grupo escultórico, realizando el Cristo que ya saldría a partir de 1942 hasta nuestros días. Benlliure mantuvo los sayones pues, al verlos, el escultor manifestó que los cuerpos estaban bien tallados y tan solo vio oportuno sustituir sus cabezas, quedando el grupo cartagenero completamente terminado en 1946.



Cristo de Carrillo Marco desfilando en Cartagena como Ecce Homo
(Fuente: Rafael del Baño, Cofradía California)



El Nazareno en su capilla de la iglesia de Sucina

Tanto el Nazareno como las cabezas de los sayones obra de Carrillo Marco, tras el descarte de la cofradía californiana, fueron a parar a Sucina. Y ocurrirá lo mismo con la talla de San Juan, como después veremos, pasando a engrosar todo ello el patrimonio imaginero de nuestra parroquia a partir de 1942. En realidad, las dos cabezas no llegaron a reutilizarse jamás, terminando arrumbadas y finalmente perdidas. Pero el Nazareno, aunque estuvo algunos años arrinconado en la sacristía, pronto ganaría realce y mucha devoción entre la feligresía; sobre todo a partir de un hecho que hizo reaccionar a todo el vecindario, cuando desde Cartagena se reclamó para poderlo mostrar temporalmente en una exposición conmemorativa que se estaba organizando, negándose el pueblo a dicho traslado por temor a que nunca regresara.

Por otra parte, el **Santo Sepulcro** perdido en la Guerra Civil había sido realizado por Leoncio Baglietto y adquirido por la feligresa Remedios García en 1887, siendo el paso estrenado en la Semana Santa de aquel año¹⁴. También sabemos que la cama donde descansaba el antiguo yacente fue hecha por el tallista y retablista murciano Tomás Leante¹⁵, de cuyo taller saldrían numerosos tronos para cofradías de todo el levante¹⁶, incorporando al sepulcro sucinero unas brillantes bolas de cristal que pendían del dosel como adorno y de las que aún hay quien conserva algunas a modo de recuerdo. El Yacente actual, al contrario que el antiguo, es de escaso valor artístico.



Una de las bolas que adornaban el antiguo Sepulcro de Sucina

En cuanto a **San Juan Evangelista**, parece ser que el antiguo fue adquirido en 1888¹⁷ y siempre se ha dicho en el pueblo que fue gracias al Tío Juan "Cartagena". Tampoco se tiene la certeza de quién pudo ser el autor, pero por el año bien pudo tratarse de Leoncio Baglietto, a quien se le hizo el encargo precisamente en esas fechas del Yacente de Sucina.

Historia más documentada es la del San Juan que vino a llenar la ausencia del anterior y que hoy se conserva en la iglesia. Como antes decíamos, su origen es *californio*, siendo realizada en 1940 por el escultor Benito Barbero Medina y regalada por el mayordomo José Derquí López-Cuervo a la Agrupación de San Juan de la cofradía cartagenera. Procesionó en aquella ciudad únicamente el Miércoles Santo de 1941 pues, al año siguiente, la sustituyeron por una nueva obra encargada a Francisco Sánchez Araciel que tampoco terminó de gustar; el tercer y definitivo San Juan Californio, salido de la gubia de Mariano Benlliure, se estrenó en 1946.

El caso es que el Evangelista de Barbero Medina, una escultura en origen de vestir, terminó en Sucina al igual que el Nazareno descartado por la misma cofradía; y al principio tampoco se le haría mucho caso aquí, permaneciendo durante años guardado y prácticamente desarmado, sin ser expuesto al culto ni sacado en procesión.

¹⁴ Diario de Murcia (26/02/1887).

¹⁵ La Paz de Murcia (1/03/1887).

¹⁶ Las Provincias de Levante (30/03/1889). El trono estrenado para San Juan Evangelista de la Cofradía de Jesús en 1889, estilo Luis XV, era obra suya.

¹⁷ MONTES R. "La Cofradía de San Juan Evangelista de Las Torres de Cotillas" – Azarbe (2008).

No sería hasta 1991, por iniciativa del hostelero de Sucina y entusiasta nazareno Juan Rodríguez, cuando esa misma imagen de San Juan es rescatada del olvido y sometida a una profunda restauración para ser incorporada a los desfiles pasionales de la localidad que en esos años empezaban a resurgir. La remodelación, incorporando enlizados y decoración mediante estofa, es la que dotó a la escultura del aspecto y las hechuras que actualmente presenta.

Pero, ¿por qué fueron a parar a Sucina esas mágenes cartageneras? Todo parece tener su origen en Miguel y Antonio Gómez Rubio, dos hermanos oriundos de Pliego; el primero fue párroco de nuestra iglesia entre 1862 y 1888, y el segundo, como se vino entonces al pueblo junto a su hermano, terminó casado con una sucinera, Dolores Bernabé Sáez. Antonio y Dolores establecieron su residencia en Cartagena, donde lograron buena posición al frente de un pujante comercio, pero su vínculo con Sucina permanecería fuerte y sólido al hacerse propietarios de fincas como La Cerca o Los Ginovinos; volvían casi todos los fines de semana. Esa relación la mantendrían después sus descendientes, continuando con las estancias periódicas en su hacienda sucinera y forjando siempre buenos lazos con la parroquia. En definitiva, una familia pudiente, a caballo entre Cartagena y nuestro pueblo, cercana a la iglesia, que muy probablemente fue la mediadora para que aquel patrimonio imaginero de los californios acabara en Sucina.



San Juan en la procesión cartagenera de 1941
(Fuente: Rafael del Baño, Cofradía California)



El San Juan de Barbero, ya con cuerpo enlizado, en la iglesia de Sucina



Virgen de los Dolores de Sucina

Como nota de actualidad, el pasado 18 de mayo y con ocasión de la Noche de los Museos, el San Juan de Sucina volvió a la ciudad de la que salió para formar parte de la exposición "Los Sanjuanes de nuestra Historia" organizada por la Cofradía California. Ha sido una suerte que se haya producido este hecho no solo para mayor lucimiento de la talla; también por desquitarse Sucina, de alguna manera, de la espina de haber rechazado aquella misma propuesta que una vez se recibió con respecto al Nazareno.

Para finalizar, otras imágenes especialmente vinculadas a la Semana Santa y desaparecidas en 1936 fueron el **Santo Cristo** y la **Virgen de los Dolores**, pero no hemos podido averiguar nada sobre ellas. La segunda fue remplazada por una de nueva factura, de vestir, al parecer obra del artista molinense Bernabé Gil. Queda mucho por investigar al respecto... y en el taller "Vida y Territorio" de Sucina seguiremos atentos por si aparece, o nos cuentan los que saben, cualquier detalle que pueda completar este relato.

'SUCINA. VIDA Y TERRITORIO'
Taller de Patrimonio del Centro Cultural de Sucina. Mayo 2024